

**AL ALZA. A
LA BAJA**

AL ALZA, el investigador y catedrático de Bioquímica y Biología Molecular, Julián Gómez-Cambronero, natural de Manzanares, que acaba de lograr con su equipo de Ohio detener la emigración celular, un gran descubrimiento que podría aplicarse para paliar problemas como la artritis, o incluso inhibir el proceso de metástasis de las células cancerígenas.

AL ALZA, la cooperativa Virgen de las Viñas de Tomelloso por la colocación de la primera piedra de su Museo de Arte Contemporáneo, un proyecto anhelado especialmente por su presidente, Rafael Torres, que empieza a ser realidad. La combinación de vino y cultura puede dar buenos resultados en unos tiempos difíciles, en los que el sector necesita respuestas innovadoras.

AL ALZA, la escritora de Argamasilla de Alba, Pilar Serrano de Menchén, que ha conseguido el premio Pastora Marcela, convocado por el Ayuntamiento de Campo de Criptana. Pilar Serrano sigue aportando mucho y bueno a la cultura de la región.

AL ALZA, los grupos participantes en la Muestra Local de Teatro de Tomelloso que se clausuraba la pasada semana con la presencia del director del Museo de Teatro de Almagro, Andrés Peláez. Años tras años los grupos se superan en sus obras y la muestra gana en solera y prestigio.

A LA BAJA, los precios con los que ha arrancado la campaña del melón, precios que están por debajo de los costes de producción. Los agricultores confían en que en el mes de agosto los precios experimenten una subida, una vez que se supere la actual concentración de la oferta y el consumo acabe de despegar dada la calidad del melón de La Mancha.

En este número:

Arranca el cuarto proyecto consecutivo de Loren al frente del Tomelloso CF

/31



El sector del vino afronta un mes de agosto decisivo y complicado

/35

LA VIDA AL TRASLUZ

San Abrahán y Santa Sara de Ur

Valentín Arteaga

Los guías y modelos de la aventura creyente son San Abrahán y Santa Sara de Ur, una pareja de nómadas enamorados, un matrimonio trashumante a lo divino, cuya vida transcurrió, casi toda ella, en pleno desierto, de oasis y en oasis y de pozo en pozo, repasando promesas y no realidades.

Fueron unos viajeros obligados a vivir su relación con Dios rehaciéndola cada mañana. Todos los días tenían que enrollar las tiendas de su campamento, recoger su petate y partir de nuevo. Cuando llegaban a un sitio sabían de antemano que no sería definitivo. Una fecha lejana se les puso delante un Dios desconocido en el poblado y les dijo de sopetón: "Dejad vuestra tierra, salid de aquí. No os quedéis toda la vida cogidos de la mano o viendo a vuestras esclavillas venir de la fuente por las tardes con sus cántaros encima de la cabeza". Abrahán y Sara se echaron a la aventura. Eran unos

soñadores. Cuando acampaban en un lugar se pasaban horas enteras mirando la luz de la mañana, la luz del mediodía y la luz de la tarde. De paso, como debe ser, se contemplaban encantados el uno al otro: "Cariño, se te ve el infinito en el fondo del alma". "Amor mío, las palmeras del oasis tienen celos de tus ojos". Y cosas así, hermosas cosas de mucho embeleso y bendición.

San Abrahán y Santa Sara de

Ur son los modelos y guías de toda aventura creyente, y los patronos por tanto del tiempo que los cristianos llamamos "Cuaresma". Esta tiene sentido en la medida en que se vive a manera de "peregrinación" hacia la Pascua. ¿Y la "Pascua" qué es? El "paso" de Dios. Él cruza por el territorio de los hombres y todo queda transcendido, porque es la hora en que la vida empieza y se estrena la creación de nuevo. La Pascua es el cumplimiento definitivo de todas las esperanzas, de todos los sueños y de todas las utopías que laten en el corazón de la humanidad. Hacia tanta fiesta y exultación se dirigían

"Hace muy bien la Iglesia en fijarse cada año en este matrimonio aventurero de lo santo, echado continuamente a caminar a ver si al fin, un crepúsculo, se les llenaban los ojos del resplandor total"

todas las mañanas, los mediodías y las tardes de Abrahán y Sara.

La Cuaresma es en sí misma y por razones fundamentales camino, viaje y aventura. No tiene nada que ver con ninguna "estación término" y sí, al contrario, con un punto de partida. Va desde el Miércoles de Ceniza hasta la tarde del Jueves Santo cuando da inicio la celebración del Misterio Pascual. Cuando cada año

la Iglesia convoca a todos los que pertenecen a ella por la fe en Jesucristo a entrar en el espíritu de la Cuaresma, ¿a qué los convoca en realidad? No, desde luego, a repetir devociones, actos de piedad y ejercicios ascéticos muy tradicionalmente conservados. Cuidado en ser más "repetidores" que "creyentes". La repetición, la rutina, no casa bien con la fe, pues ésta es constante novedad, asombro inagotable, fuego continuamente propagado.

La Cuaresma es el tiempo de crecer en devoción a San Abrahán y Santa Sara de Ur. Este matrimonio de enamorados trashumantes de Dios es el prototipo de los buscadores de Dios. Hace muy bien la Iglesia en fijarse cada año en este matrimonio aventurero de lo santo, echado continuamente a caminar a ver si al fin, un crepúsculo, se les llenaban los ojos del resplandor total. La Iglesia es por naturaleza y definición peregrina. No puede nunca quedarse anclada en sus posiciones y logros,

sus resultados, las consecuencias y frutos de su tarea pastoral, sus esfuerzos, sus sacrificios, sus pruebas, sus cruces. Tiene que estar continuamente dando rienda suelta a la esperanza, que nada posee; y a la ilusión, que es vuelo de futuro. Es muy interesante y sugerente el tiempo de Cuaresma para la Iglesia. Con tal de que se viva bajo la intercesión de San Abrahán y Santa Sara de Ur.